

las ceremonias y sacrificios fué Jano, segun Macro-
vio. (1) El altar en donde ofrecian los sacrificios te-
nia cierta altura. (2) El lugar separado en los templos
en que solo podian entrar los sacerdotes, se llamaba
aditum, (3) el cual era muy respetado. (4)

Los antiguos galos no tenian, segun parece otros
templos, sino sus bosques, donde sobre troncos de ár-
boles colocaban las groseras y mal labradas estátuas
de sus dioses. (5)

Los alemanes tampoco tenian otros templos que
sus florestas: sus dioses é idolos eran troncos informes
de madera, ó de piedra bruta.

Entre los scitas y los pueblos nómades del Africa
no los habia en el siglo II de Jesucristo.

Sobre la cima de las montañas de Naschi-Roustan
existian dos altares del fuego, entallados en la roca,
que los griegos designaban con el nombre de *Píreo*.

§ 4.

La religion entre los indios era como entre los egip-

(1) Macrobio, lib. 1, cap. 9.

(2) Ser. in virg. Eg. v. 66.

(3) Cæs. B. C. 3. 105.

(4) Paus. 10. 32.

(5) Biblia de Vencé. Disert. sobre los templos de los
antiguos, § 3.

cios una institucion de altísima importancia. Los sa-
crificios, las fiestas, las procesiones, los ritos y cere-
monias, todo estaba perfectamente arreglado. El nú-
mero de los templos, llamados *teocallis* por los mexi-
canos, era asombroso. Considerable era tambien la
multitud de sacerdotes encargados de su custodia, que
intervenian en las prácticas religiosas. Solo el templo
principal de México estaba servido, segun Pres-
cott, (1) por cinco mil. Centeotl, divinidad principal
de los totomaques, tenia un colegio de sacerdotes con
número fijo á ella consagrados. Pasaban su vida en
austeridades análogas á las de los anacoretas indous.
Eran tenidos en mucha estima. Las horas que no pa-
saban en la oracion las empleaban en redactar y es-
cribir los anales del país. (2)

Los sacerdotes entre los indios tenian rentas seña-
ladas, como en Egipto, para el culto y su manteni-
miento. (3) Eran muy considerados por la elevacion
de su carácter, sus funciones, sus conocimientos, é in-
fluencia que ejercian en la administracion pública, y
en los sucesos de mayor importancia. En México, los

(1) Prescott, Historia de la Conq. de México, tom. 1,
lib. 1, cap. 3, pag. 45.

(2) Brasseur de Bourbourg. Histoire des nations ci-
vilizeés du Mexique, etc., tom. 3, liv. 12, chap. 2, p. 507.
Torquemada. Monarq. ind., lib. 8, cap. 5.

(3) Tambien entre los griegos habia destinados algu-
nos ramos de rentas para la manutencion de los sacerdo-
tes y gastos de los templos; poseian casas y rentas; agre-
gábase á las rentas las ofrendas.

sumos sacerdotes eran los consejeros del rey en los graves negocios del Estado, no se emprendía la guerra sin su consentimiento, ungían á los monarcas, y practicaban las principales ceremonias del culto. Cada uno de estos sacerdotes ejercía peculiares funciones: á ellos estaba encomendada la instruccion de la juventud, el arreglo del calendario, de las fiestas y de las pinturas mitológicas; (1) sosteniéndose con las rentas de los templos, y los productos de las posesiones territoriales destinadas á los gastos del culto. Las oblaciones que se ofrecían á los ídolos de pan, masas, manjares, animales y frutas, se repartían, y servían para su sustento ordinario, destinando las flores, plantas, joyas y otros objetos para el culto.

En todo esto se descubre cierta analogía con la influencia é importancia de que disfrutaba entre los egipcios la clase sacerdotal. Como había allí muchos templos era muy numerosa. Estaba encargada de diversas funciones tanto en el órden religioso, como en el civil, formando una gerarquía bien arreglada. En los tiempos primitivos de Egipto fué la que gobernó á la nacion. Cuando el poder soberano pasó á manos de la clase militar, de donde sucesivamente fueron saliendo los monarcas que la dominaron, los sacerdotes conservaron siempre cierta preeminencia y respetabilidad, que los constituían en la clase mas notable

(1) Clavigero. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 6, pag. 251.

del Estado. Intervenían en los negocios graves, repartían las contribuciones, tenían parte en la administracion de justicia, y en los demas ramos del órden civil. Estaban á su cargo las ceremonias del culto, la instruccion de la juventud en las ciencias y artes, á cuyo estudio y cultivo consagraban gran parte de su vida, resultando de esto ser ellos los depositarios del saber. Tenían á su cargo el arreglo de los calendarios, para lo cual se servían de los extensos conocimientos astronómicos, que hubieron de adquirir desde los tiempos mas remotos con la constante observacion del cielo, del movimiento de los astros, y de todos los fenómenos celestes. Por último, á su especial cuidado se hallaba la redaccion de los anales históricos, de los libros sagrados, y de las inscripciones funerarias, las cuales eran en aquellos tiempos de tal importancia que los que desempeñaban esas funciones eran vistos como oráculos, ó mortales privilegiados por los dioses. Todo esto unido á vastas posesiones territoriales de que eran dueños, y á las demas rentas fijas con que contaban, aumentadas con las donaciones ú obsequios que les hacían, así como por las excenciones y privilegios de que disfrutaban, los constituían en la clase mas rica, poderosa é influente del Estado. Los monarcas mismos les estaban en cierto modo sometidos, recibiendo en Menfis la corona de sus manos, y la unción sagrada para poder ejercer su autoridad.

§ 5.

Nótase, sin embargo, respecto de América algunas diferencias. Entre los indios no se distinguían los sacerdotes en sus trages del comun del pueblo, excepto una especie de gorra negra de algodón, que se ponían en la cabeza, y entre los egipcios sí. Los de aquellos se dejaban crecer el cabello, y los de estos se rapaban y afeitaban con frecuencia. Los sacerdotes egipcios usaban de mucha limpieza en sus cuerpos y en su vestido, mientras los sacerdotes de los indios se teñían el cuerpo de negro, (1) y se presentaban con aspecto asqueroso ú horrible. Unos y otros se casaban, pero entre aquellos el sacerdocio se trasmitía de padres á hijos, y en estos era temporal.

No se observan las mismas analogías haciendo la comparacion con los hebreos, los griegos, los romanos, y otras naciones. Entre los hebreos las funciones de los sacerdotes eran puramente sagradas. En Grecia limitábanse sus ocupaciones al servicio de los templos, y á todo lo relativo al culto; debiendo estar siempre prontos á responder á las consultas y preguntas que

(1) La tinta con que se teñían el cuerpo era hecha de olin de *ocotl*. En ciertos casos usaban de una untura formada de cenizas de animales ó insectos venenosos, que llamaban *teopastli*.

se les hiciesen sobre la ley; los trages que usaban en la celebracion de sus officios eran magníficos. Entre los romanos vemos á la clase sacerdotal en lugar preeminente: ejercia grande influencia en muchos negocios de importancia por medio de sus pontífices, instituidos por Numa, (1) de los cuales el principal era el juez supremo de todo lo concerniente á la religion, velando sobre la observancia de los ritos sagrados, arreglando los años, formando el calendario, y componiendo los anales públicos; por medio de los auspices la ejercian igualmente, ya que sin su dictámen no se tomaba resolucion alguna en los asuntos graves de interés general, y cuyas predicciones podían detener la marcha de un ejército, ó arrojarlo al peligro, así como por medio de los *fecciales*, que intervenían en las declaraciones de guerra, y tratados de paz.

Los *druidas* entre los galos, conocidos tambien con los nombres de bardos, eubagos, vacíos, saronides, samotías ó simothes, se dividían en tres órdenes, segun las funciones que ejercian. Los primeros, esto es, los druidas, eran los encargados de los sacrificios, de las preces, é interpretacion de los dogmas religiosos; únicamente á ellos pertenecia la legislacion, la administracion de justicia, la instruccion de la juventud en las ciencias, la teología, la moral, la física, la geome-

(1) Tito Livio. IV, 4. Dionis II. 73.

tría, y la astrología, pues no solo estudiaban el curso de los astros, sino que se empeñaban en conocer lo futuro. Los *bardos* tenían á su cargo cantar versos en elogio de la divinidad y de los hombres ilustres; tocaban instrumentos y cantaban á la cabeza de los ejércitos antes y despues de los combates, para excitar, y alabar el valor de los soldados, ó censurar á los que habian traicionado sus deberes. Los *Eubagos*, en fin, eran los que sacaban los augurios de las víctimas. (1)

Los magos entre los persas, que intervenian en el culto, gozaban de mucha consideracion, y tenían grande importancia. Eran los filósofos de la Persia, como los *gymnosophitas* ó brahmanes entre los hindous, ó los druidas entre los galos. Los conocimientos que poseian se trasmitian de padres á hijos. No se tomaba resolucion alguna en negocio importante sin consultarles. Maestros de los reyes, su alta reputacion les traia de los países mas apartados aquellos que querian instruirse á fondo en la filosofía y en la religion. De ellos y de los egipcios obtuvo Pitágoras los conocimientos, que tan célebre le hicieron entre los griegos.

Adviértese en todo esto poca ó ninguna semejanza con lo que habia establecido entre los indios, que ha-

(1) *Memoires de litterature de l'Academie des inscriptions et belles lettres*, tom. 32. *Memoire sur les druides* par Mr. Duclos, pag. 4.

ce conocer la diferencia de tiempos y circunstancias; hay, sin embargo, un punto comun de contacto, que nace de la naturaleza misma de la institucion, y es su intervencion en las ceremonias religiosas y principales actos del culto.

Es, ademas, de notarse en materia de culto la preferencia que daban los indios á los lugares elevados para la construccion de sus templos. Los egipcios fabricaban montecillos artificiales, y sobre ellos construian sus edificios religiosos. Los teocallis de Cholula y Teotihuacan de los indios fueron construidos de la misma manera. Los hebreos llamaban lugares altos los templos dedicados al culto, especialmente de los ídolos. Los persas tenían por sagradas las cimas de las colinas. En Persepolis, tan famosa por el culto al sol, cuyo gran templo se ve aun en ruinas, habia un trono ó altar destinado á esta deidad, formado de cuatro piedras colocadas en forma de mesa. El dios *Mickart*, ó Hércules fenicio, era adorado en Africa cerca de Cartago sobre tres ó cuatro piedras superpuestas unas á otras, cuasi de construccion ciclopea, que nacida en la India, en el Asia, y en Africa, se extendió despues á Europa, especialmente á los países septentrionales; manera de construccion que se encuentra tambien entre los celtas ó druidas.

§ 6.

Por poco que se reflexione sobre todo lo expuesto,

ocurre desde luego una observacion importante. Es la de que, habiéndose encontrado en el Nuevo Mundo templos notables, algunos como el de Huitzilopochtli en México, y el del sol en Cuzco, estatuas, sacerdotes, víctimas, y un sistema religioso con ritos, ceremonias, y festividades que se celebraban con toda regularidad, se hace evidente que los habitantes de este continente vinieron despues que todo esto era ya conocido en el antiguo mundo. Tal dato puede servir para calcular aproximadamente la época en que hubo de efectuarse, y el pueblo de donde proceden.

CAPITULO LXI.

1. Los sacrificios como actos religiosos. El de animales: de este se pasó al de víctimas humanas.—2. Marcha que siguieron en el Nuevo Mundo.—3. Número de víctimas que se sacrificaban y cómo se practicaba.—4. Naciones antiguas en que se encuentran establecidos.—5. Trabajos del Abate Boissy sobre esta materia.—6. Moloc entre los gentiles; estatuas que lo representaban.—7. Costumbres de los Fenicios y Cartagineses en las calamidades públicas. Opinion de Selden y otros autores.—8. Origen de la costumbre de sacrificar víctimas humanas. Opinion de M. Simon. Juicio del Abate Fenel sobre el culto de los Celtas. Prohibicion de estos sacrificios en la Galia hecha por Augusto.—9. Opinion de algunos autores sobre la introduccion de esta práctica sangrienta en el Nuevo Mundo. Estatua para practicar sacrificios humanos encontrada en la Carolina. Opinion de Acosta.—10. Puntos del Nuevo Mundo en que se practicaban, y extension que tomaron. Cédula de Felipe II respecto del Perú. Observacion del Baron de Humboldt con relacion á los pueblos de la Guayana.—11. Sacrificio gladiatorio entre los Mexicanos. Combates de gladiadores entre los Romanos, y diferentes nombres que estos tomaban segun sus armas.

§ 1.

Los sacrificios que, como se ha dicho, formaban